

RECREAR LA DEMOCRACIA CON UN OÍDO EN EL PUEBLO

Tenemos memoria en estos cuarenta años de democracia, por lo tanto, hablar de recreación es identificación con lo que se ha creado antes, no es novedad pero sí impulso nuevo a la creatividad que imponen tiempos distintos, cambio epocal, que exige un discernimiento de los signos de los tiempos, desde la realidad de hoy, pero sin descartar lo vivido en democracia con aciertos y errores.

Democracia: es una forma de gobierno justa y conveniente para vivir en Armonía y con participación de la ciudadanía, en la cual se respeta el principio de la mayoría, que debe ir más allá de la perspectiva electoral. Pero también es un estilo de vida; como sistema que promueve y permite el respeto irrestricto de los derechos y libertades de las personas, con principios y valores como libertad de asociación, participación, organización social, solidaridad, respeto a la diversidad, equidad, pluralismo, diálogo, consenso, competencia político-electoral, en búsqueda del desarrollo económico, político y cultural de la sociedad.

Decíamos los obispos en el Documento del Bicentenario: “En nuestra cultura prevalecen valores fundamentales como la fe, la amistad, el amor por la vida, la búsqueda del respeto a la dignidad del varón y la mujer, el espíritu de libertad, la solidaridad, el interés por los pertinentes reclamos ante la justicia, la educación de los hijos, el aprecio por la familia, el amor a la tierra, la sensibilidad hacia el medio ambiente, y ese ingenio popular que no baja los brazos para resolver solidariamente las situaciones duras de la vida cotidiana. Esos valores tienen su origen en Dios y son fundamentos sólidos y verdaderos sobre los cuales podemos avanzar hacia un nuevo proyecto de Nación, que haga posible un justo y solidario desarrollo de la Argentina”¹.

Estamos conmemorando los primeros cuarenta años ininterrumpidos de democracia en nuestra Patria y entendemos que nos hallamos ante el desafío de recrearla.

Recreate; re: es el prefijo (hacia atrás) es crear de nuevo, volver a la vida, restablecer, pero también alegrar, deleitar, (de aquí la palabra “recreo”).

Para re crear, necesitamos también la memoria...En sus inicios en 1983, al cabo de la noche más oscura a manos de un poder militar ilegítimo, se soñaba con un ideal democrático con valores populares, que garantizarían la igualdad, el desarrollo económico, la integración republicana de la nación. Sin embargo, en la medida en que la identificación de la democracia empezó a ser asociada con el capitalismo como modelo económico – particularmente a partir de la caída del muro de Berlín – se fue desvalorizando el concepto de gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, en tanto no pudo resolver las cuestiones planteadas.

Se comenzó a evidenciar una degradación en las instituciones que fue de la mano de un proceso de desintegración y fragmentación del cuerpo social y una crisis del sistema de representación. La democracia dejó de identificarse con la defensa de los intereses de la mayoría, del bien común, para pasar a ser una herramienta en manos de sectores de poder vinculados a corporaciones monopólicas que fue manipulando la opinión pública y los criterios de análisis a nivel social, generando falta de empatía hacia los sectores vulnerables, con fuerte impacto en la clase media.

Lamentablemente hasta estos días el otro factor es el endeudamiento endémico que ha tenido la Argentina, tanto con los programas de ajustes del FMI y de administración de la moneda norteamericana, con las consecuencias en la política internacional, que ha impedido, por ejemplo, acuerdos virtuosos de cooperación internacional multilateral.

¹ Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016). Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Pilar, 14 de noviembre de 2008. nº 10.

Nos enfrentamos a dolorosos e inaceptables índices de pobreza, altísima inflación que afecta esencialmente a los sectores asalariados y de la economía social. A una extensión de la corrupción, no solo de la política, sino de un sistema económico condicionado por los monopolios y corporaciones que está sujeto a mecanismos de intercambio de favores o negocios.

Nos encontramos así ante una democracia con una percepción de falta de vigor y empatía con lo propio, que no alcanza a cobijar a todos los sectores de la Argentina. Con un vaciamiento de las instituciones sociales y políticas, aún las incorporadas en la reforma del 94, que han perdido la capacidad de arbitrar entre el capital y el trabajo, así como de contener a los descartados del mercado de trabajo y brindar la debida protección social como consecuencia de los nuevos escenarios económicos.

Todo ello en un escenario del mundo occidental a escala global que va avanzando hacia la disminución del estado de bienestar, con el surgimiento de grupos radicalizados.

Desde esta historia, recrear es nuestro modo de hacernos cargo de la realidad. De ESTA realidad. Con una escucha "vulnerable", porque solo una escucha humilde, puede vulnerarnos realmente y por ello afectarnos y cambiarnos. Sin humildad, no hay escucha. Sin escucha no hay convivencia política.



Es hora de que tomemos conciencia de que ese poder que tenemos nos desafía a PARTICIPAR en la tarea de cuidar la democracia, mantenerla y enriquecerla con el aporte de cada uno. Este espacio que ofrece la Semana Social, nos invita a *reflexionar sobre esta participación* preguntándonos cómo podemos renovar el compromiso y la esperanza.

Entonces...¿Por qué recrear? Y, ¿por qué escuchar puede ser un camino para re-crear? Si la democracia es el gobierno del pueblo, es el gobierno que nos representa, por qué un oído en él?

Algunas razones para ello:

- Porque aún no se vive una justicia social que responda a lo que cada persona necesite para vivir con dignidad
- Porque aún nos enredamos en contiendas partidarias, más que en discernir cómo podemos aportar juntos al bien común.
- Porque aún miramos al que piensa distinto como un enemigo y no nos abrimos al diálogo que construye.

- Porque pareciera que vivimos atados a la coyuntura y no despegamos hacia políticas de estado sostenibles en el tiempo.
- Porque....cada uno, cada una, puede agregar su propia mirada...

ESCUCHAR PARA RE CREAR

Entonces, pensamos de qué modo recrearla. Una propuesta puede ser a través del **Encuentro- dialógico**.

Escuchando con esperanza.



Escuchar es algo decisivo, por ser una de las necesidades mayores que experimenta el ser humano: “el deseo ilimitado a ser escuchados” (Francisco); y es exigente, porque no basta cualquier tipo de escucha, hay que escuchar bien, prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y cómo escuchamos.

San Pablo afirma que “la fe proviene de una escucha” (Rm10,17). Creer, en último término es ver lo que nace de una escucha. De ahí que, para la Biblia, el oír –la audición– sea más importante que la visión.

No hay escucha verdadera sin esperanza, sin aguardar algo del otro a quien escucho... sin “retener mis expectativas, deseos, búsquedas...”. Sin dar la prioridad absolutamente a aquel de quien viene la palabra. Por esa razón, la escucha también genera esperanza “en el otro”, que se experimenta escuchado, que percibe que alguien aguarda algo de él, que cree en él, y así lo dignifica. La escucha es reconocimiento del otro, y por ello, supone su dignificación². La escucha supone también el diálogo: “Una palabra atenta a la vida, al otro, y a todo lo que acontece a través de ella es la que puede implicarse en esa construcción y crear un verdadero diálogo que trata de generar “algo nuevo”. Nos permite así mirar la realidad juntos... re-crearla, decirla, y por ello también “hacernos cargo de ella”³.

Después de pasar la pandemia, Francisco nos exhortaba a retomar la conciencia de nuestra pertenencia común porque la mejor forma de **cuidarnos es aprendiendo a cuidar** y proteger a los que tenemos al lado: conciencia de barrio, conciencia de pueblo, conciencia de región, conciencia de casa común.

² Nurya Martínez-Gayol, (aci) en *Espiritualidad de la Sinodalidad* para union internacional de superiores generales (en www.uisg.org)

³ Martínez G. N. *ibid*

*“El cuidado no sólo tiene que ver con las relaciones interpersonales, sino que es un concepto con una profunda dimensión política. De hecho, ya se está hablando de “**cuidanía**”. La pandemia ha dejado al descubierto no solo nuestra vulnerabilidad sino también la importancia de las redes de cuidado que sostienen nuestra vida social.⁴*

Nos exhorta Francisco desde FT: *“Los políticos están llamados a **«preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la “cultura del descarte”. [...] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad».** Así ciertamente se genera una actividad intensa, porque «hay que hacer lo que sea para salvaguardar la condición y dignidad de la persona humana».*

Pero... en este camino de re-creación de la democracia, ¿a quién escuchamos y a quién cuidamos?



Ya Francisco, en el año 2010: *“El desafío de ser ciudadano comprende vivir y explicitarse en las dos categorías de pertenencia: de pertenencia a la sociedad y de pertenencia a un pueblo. Se vive en sociedad y se depende de un pueblo... Es real y cierto que, en nuestra condición de pueblo nuevo en la historia, nuestra identidad no está del todo perfilada y definida. En nuestra situación, ser parte del pueblo, formar parte de una identidad común, para algunos sectores, no es automático. Se trata de un proceso, de un hacerse pueblo. De una integración, de un trabajo lento, arduo, muchas veces doloroso por el cual nuestra sociedad ha luchado.⁵*

Por eso, al referirnos a la escucha para re-crear, tenemos que hacer el esfuerzo de recuperar esa dimensión individual, personal, importantísima y destacada de manera significativa en nuestra tradición de pensamiento para ponerla a jugar con la dimensión social, colectiva, estructural de la vida comunitaria, construyendo verdaderas **experiencias de salvación comunitarias**.

Necesitamos pasar de una **democracia representativa a una democracia participativa**, en nuestra convivencia cotidiana la pluralidad se manifiesta cuando reconocemos que no puede haber una sola manera de entender la convivencia... que siempre hay posibilidad de discusión, debate, interacción...

⁴ *ibid*

⁵ Conferencia del Sr. Arzobispo en la XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social HACIA UN BICENTENARIO EN JUSTICIA Y SOLIDARIDAD 2010-2016 NOSOTROS COMO CIUDADANOS, NOSOTROS COMO PUEBLO. 16-10-20 10

Hay sectores que hoy cuestionan el sistema democrático, pero no debemos claudicar, es el marco y estilo de vida que hemos elegido tener, con sus aciertos y errores, en este proceso de integración debemos discutir nuestras posturas, dirimir nuestras diferencias y encontrar nuevos consensos.

Necesitamos un análisis sereno, reflexivo, profundo, de dónde estamos y hacia dónde queremos ir. No podemos segmentarnos en espacios, más bien -como decía Francisco- tenemos que “privilegiar **el tiempo al espacio**”. Todo este proceso contribuirá a la integración.

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. *No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos (FT) Nunca la persecución, indiferencia o la descalificación del otro pueden ser parte de la solución.*

Volvemos al principio. Estamos transitando los primeros 40 años de una democracia ininterrumpida. Providencialmente estamos aquí para hacer esta reflexión. Pero también para que no se quede solamente en esto, en una reflexión: ¿podremos nosotros en nuestros ambientes, comprometernos como ciudadanos, parte de un pueblo, a re-crear esta democracia? ¿Podremos poner ‘un oído en pueblo y otro en el Evangelio’ (como decía el beato Angelelli) para que esta democracia sea más participativa y un camino de esperanza para todos los que habitamos este suelo? A esa tarea estamos todos convocados, especialmente los jóvenes, escuchando sus propuestas, anhelos y sueños.

¡República Argentina! ¡Noble patria... Todos tus hijos te consagramos nuestros sudores, y nuestras manos no descansarán, hasta que te veamos en posesión de tus derechos, rebosando orden, vida y prosperidad! Regaremos, cultivaremos el árbol sagrado, hasta su entero desarrollo; y entonces, sentados a su sombra, comeremos sus frutos. Los hombres, las cosas, el tiempo, todo es de la patria. (Fr. Mamerto Esquiú)